

MIL AÑOS CREATIVOS DE LA CULTURA TUMACO

Por Julio César Cubillos

Los yacimientos arqueológicos de la Cultura Tumaco se localizan en las bocanas de los ríos, en las márgenes y cabeceras de esteros y caños, en áreas «firmes» de la zona de manglares, con suelos permanentemente húmedos situados en la subregión Llanura Costera Pacífica. Yacimientos de la misma cultura arqueológica, continúan en las costas noroestes del Ecuador en la región La Tolita.

En Colombia los yacimientos de la Cultura Tumaco se encuentran desde la frontera con el Ecuador hasta la Bahía de Buenaventura en el pueblo La Bocana.

En su totalidad, los sitios arqueológicos, están constituidos por sedimentación, formada en su mayor parte por arcillas, arena y casjacos de piedra pómez que incluyen en forma desordenada, restos de vasijas y figurinas de arcilla cocida, fragmentos o instrumentos de piedra, restos de comida (conchas y esqueletos de pescado), carbón vegetal, cenizas, fragmentos de trabajos en oro y en algunos sitios especiales,



Cultura Tumaco - Grupo humano

enterramientos humanos. Por todas estas particularidades, los yacimientos arqueológicos de la Cultura Tumaco acusan las características de típicos basureros que indican concentraciones de alta densidad de población o de larga permanencia en los lugares.

En estos sitios se pueden observar frecuentemente construcciones de montículos o «tolas» que son formadas por acumulación de basura. Estos montículos artificiales, pueden alcanzar alturas de 7 metros o más, como también, puede suceder que sean muy bajos. En relación con el destino que tuvieron estos montículos que evitaban las inundaciones, parece ser que sirvieron como base de viviendas comunes o construcciones especializadas, también como lugar para enterrar a los muertos o como terreno de huertas. Algunos de estos montículos pueden alcanzar superficies de 600 metros cuadrados.

En cuanto a espesor y extensión superficial de los basureros, estos ofrecen gran variedad; hay espesores de 0.60 o más de 2 metros y superficies de 1 a más de 3 hectáreas, así mismo se pueden observar acumulaciones de basura de pequeñas dimensiones. Los hacimientos arqueológicos de



Vasija antropozoomorfa - Cultura Tumaco

Cultura Tumaco - Falo

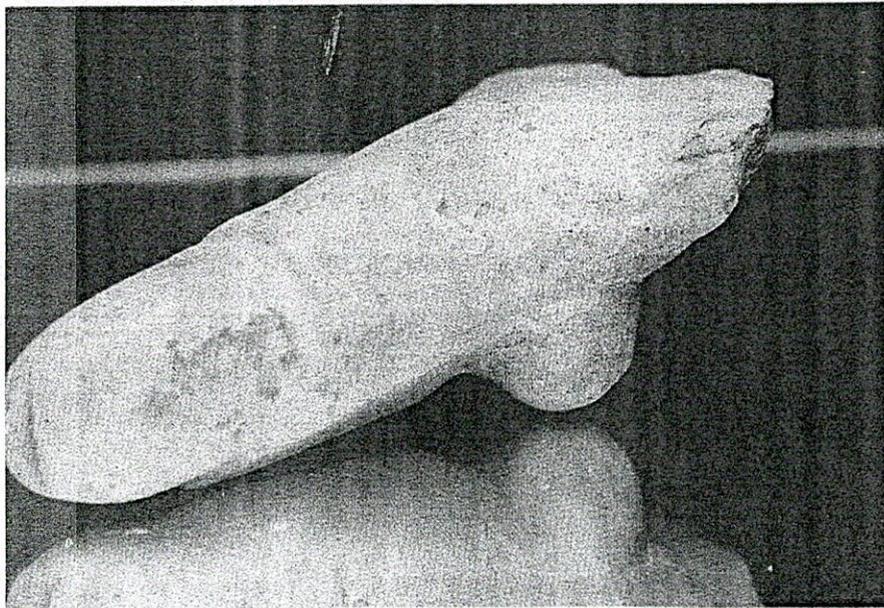




Figura antropomorfa - Cultura Tumaco

manera general se localizan fuera de los manglares, en una zona de vegetación forestal desarrollada, que presenta un medio ecológico atrayente para la vida humana, con suelos aptos para actividades agrícolas y cerca a corrientes de agua dulce.

Las gentes de la Cultura Tumaco corresponden a agricultores sedentarios que cultivaron el maíz y la yuca. Además practicaron la pesca, la recolección y la caza. En cuanto a frutas silvestres, tuvieron a su disposición la papaya, el caimito, la guayaba, la guama, el aguacate, la guanábana, el cacao, el zapote, el mamey, la piña, el chontaduro y otras. Lo importante de esta economía es que las condiciones naturales propias del medio, permiten que la dieta pueda ser balanceada a lo largo del año. En temporadas de receso de la pesca, tuvieron a su alcance la inagotable reserva de moluscos con los cuales consiguieron alimentación de alto valor nutritivo.

Entre los animales de caza y de acuerdo con las representaciones en arcilla cocida, aparecen figuras de aves, como el águila, el buho, el loro, el alcatraz y pequeños pájaros; en otros géneros, armadillos, perros, felinos, coatis, zarigüeyas, ra-

nas, serpientes, cocodrilos, micos, vampiros, etc.

Lo más representativo de esta cultura arqueológica son las figurinas antropomorfas, zoomorfas y antropozoomorfas, realizadas con arcilla cocida de textura variable; desde pasta de grano fino a pasta de grano grueso. Siempre se cocieron en hornos al aire libre, empleándose por lo general desgrasante de arena, rica en mica, concha o roca molida en algunos casos. El color de la pasta es variable predominando los tonos gris claro, crema, café y café claro.

Las dimensiones de las figurillas van desde unos 4 o 5 centímetros de alto a más de 50; los tamaños medios están comprendidos entre 10 y los 30 cms., según las apreciaciones que se han hecho, en los fragmentos que se conservan de ellas.

La factura varía; las hay sólidas o huecas, artísticamente modeladas a mano o realizadas con ayuda de molde, técnica conocida con el nombre de cropastia, diferencias técnicas, que determinan diferentes estilos y tipos, según se emplee uno y otro medio de manufactura.

Entre las figurinas modeladas a mano pueden encontrarse macizas, de pequeño tamaño, muy

expresivas dentro de su elementalidad y grandes figuras huecas confeccionadas con la técnica de enrollado, con una alta perfección. Son verdaderas esculturas en bulto redondo, llenas de movimiento, expresión y realismo.

Las figurinas moldeadas se encuentran en gran proporción, -repetiéndose los adornos, los atuendos y las mismas representaciones, algunas de ellas parecen haber sido hechas empleando el mismo molde. Es una fabricación en serie, son frontales, rígidas, convencionales y concluidas en su parte posterior con modelado.

La representación más común es la de un solo personaje, hombre o mujer, con una fuerte deformación craneana, generalmente tabular oblicua. Las mujeres llevan una falda corta, dejando el pecho al descubierto y los hombres un taparrabos; la diferenciación de sexo aparece más en el atuendo y ornamentación que en los rasgos físicos. A veces el personaje aparece sentado, con tocados y adornos, que corresponden a hombres de alta jerarquía. Muchas veces las figurinas están compuestas de varias personas, dos o tres, que pueden ser la madre con un niño, una pareja de adultos o una madre con dos niños.

El carácter del arte de Tumaco es testimonial, porque sus temas y motivos expresan y comunican con sorprendente veracidad y con reiterada maestría, escenas que reproducen directamente y con sencillez diferentes aspectos de la vida cotidiana, las costumbres, los mitos, el vestuario, la fisonomía, las enfermedades, las deformaciones patológicas y artificiales, el nacimiento, la comida, el trabajo, la música, el amor, etc. Es patente la frecuencia con que se presenta la deformación craneana tabular oblicua; la costumbre de perforarse al pabellón de la oreja y alargar el lóbulo, así como perforar el tabique nasal y la cara para la inserción de adornos tales como orejeras, narigueras, clavos nasales y bezotes; el ceñir estrechamente los miembros inferiores produciendo la hinchazón de los mismos, la escarificación y el tatuaje facial y corporal, son también prácticas que se reproducen en las figurinas. Se detectan así mismo profusión y variedad de ornamentos, especialmente masculinos y el uso de complicadas máscaras zoomorfas.

La mayoría de las piezas arqueológicas son de color gris claro, porque han sido erosionadas y lavadas por el ambiente húmedo, pero algunos ejem-



Cuerpos humanos - Cultura Tumaco



Vasija con base anular - Cultura Tumaco



Figurina maternidad - Cultura Tumaco

Figura antropozoomorfa - Cultura Tumaco



Figura antropozoomorfa - Cultura Tumaco



Pareja antropomorfa - Cultura Tumaco



plares conservan testimonios de su pintura original de diferentes colores como amarillo, blanco, verde, rojo, café y negro.

Las figurinas tuvieron, como la gran mayoría de las manifestaciones artísticas precolombinas, un carácter votivo y, por lo tanto, una clara significación religiosa en muchas de sus composiciones. Ello explica el crecido número de piezas de esta naturaleza que se han hallado en los yacimientos arqueológicos tanto de Colombia como del Ecuador. Si tales representaciones fueron de carácter conmemorativo, elementos de magia participativa o figuraciones en miniatura de deidades o de dioses tutelares, familiares o tribales, es asunto que aún no está aclarado y que deberá ser objeto de un estudio a fondo con base en más investigaciones arqueológicas y con el análisis in extenso de los varios miles de figurinas que actualmente se encuentran en colecciones públicas y privadas de Colombia y del exterior. De todos modos, después de analizar la alfarería de Tumaco, se puede afirmar que los artífices figuraron en las diferentes piezas dignatarios de la tribu, guerreros, chamanes, máscaras y magníficas representaciones naturalistas antropomorfas y

zoomorfas. Es de anotar que la figura humana y la fauna fueron la fuente principal que inspiró a estos artistas suramericanos.

Al adentrarnos en el mundo de las representaciones de carácter claramente felino, de rasgos exagerados y con características draconianas; probablemente tuvieron que ver con cultos o ceremonias referentes a este animal. El tema antropomorfo fue tratado en esta cultura arqueológica con verdadera maestría y puede decirse que él define la orientación primordial de la plástica. La fuerza expresiva fisonómica es quizás, el rasgo más sobresaliente y su mejor logro y refleja la sorprendente habilidad en la práctica de esta espectacular artesanía. Sobresalieron como retratistas por la exactitud de los rasgos y particularmente por su mensaje psicológico que representa, desde el gesto hedónico hasta la expresión hierática, del ademán bélico hasta el rasgo irónico y caricaturesco.

En lo relativo a la cerámica utilitaria se han exhumado formas de olla, cuencos, platos, vasijas polípodes, alcarrazas y botellas, muchas de estas de carácter ceremonial y por lo tanto decoradas con aditamentos antropomorfos y zoomorfos que les imprimen característi-

cas barrocas.

Son frecuentes los tejuelos circulares, confeccionados con fragmentos de cerámica, los cuales se interpretan como fichas de juego. Los rodillos de pintar y los sellos para decorar telas o el cuerpo humano se hacen presentes. Tampoco faltan instrumentos musicales como los pitos u ocarinas, ni la representación de las flautas de pan o capadores y los grandes tambores.

Algunos tipos de habitación o templos, han quedado registrados en barro cocido; son casas muy bien facturadas, de planta rectangular, techo a dos aguas, caballete curvado y profusamente decoradas.

Las técnicas decorativas se expresan con incisiones, presiones, grabado, pintura directa policroma y pintura negativa. El modelado y la aplicación de pastillaje es frecuente en las vasijas en general y en las figurinas. Los útiles como los ralladores de yuca y frutas o los descamadores de pescado, forman un grupo característico. Los hay de varios tipos, unos cuyo plano de abrasión fue hecho con profundas incisiones lineales o punteadas, otros con empotramientos de esquirlas de piedra muy duras y otros por la combinación de las dos técnicas. Estos objetos



Casa ceremonial - Cultura Tumaco

por lo general acusan forma de hoja lanceolada copiando la forma de un pescado o también se presentan en forma de plato pando asociada a animales como la tortuga.

En cuanto a la industria en piedra, este pueblo que tuvo que importar estos materiales, fabricó hachas trapezoidales y pedunculares de varios tamaños muy bien pulimentadas. Se han encontrado hachas de tamaño gigantesco que sugieren que su uso fue ceremonial. También se hallan piedras y manos de moler y abundantes pesas para red de pescar, facturadas en gujarros de forma esférica u ovoidal.

En las grandes acumulaciones de basura que dejó esta cultura se hallan con mucha frecuencia esquirlas de obsidiana o vidrio volcánico, material que fue usado para confeccionar puntas de proyectil, navajas y espejos. En otras clases se piedra se fabricaron raspadores, pulidores y buriles.

Trabajaron el oro y es muy posible que muchos de los adornos que nos muestran las figurinas hubieran sido hechos en este material, lo que nos llevaría a concluir de su gran dominio y habilidad alcanzado en esta industria. Entre las piezas de oro que se hallan en los sitios de habitación sobresa-

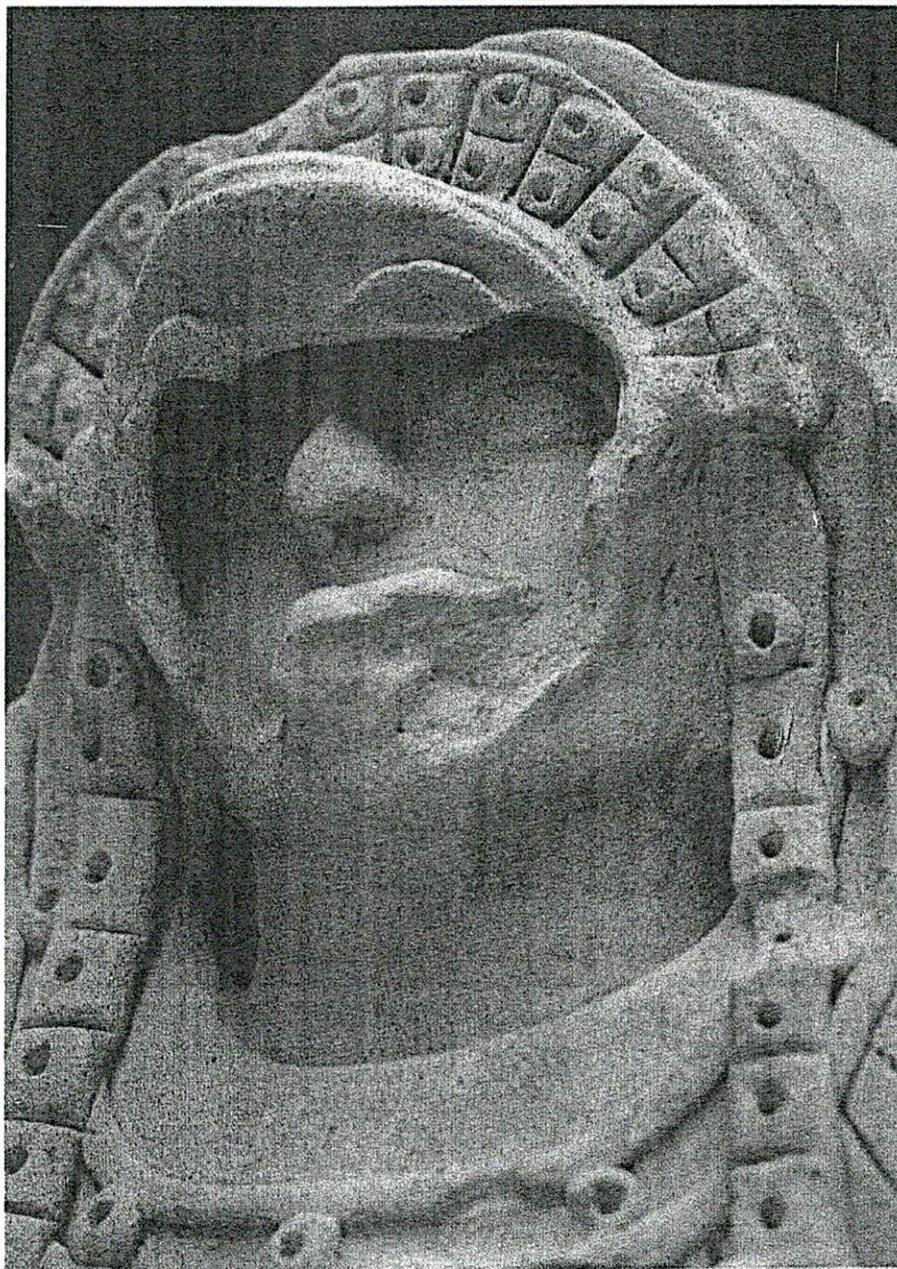


Figura de guerrero - Cultura Tumaco

len grandes máscaras con fauces de jaguar, repujadas en láminas de metal de buena ley, pectorales y representaciones humanas ensambladas, con la cabeza deformada igual que en las estatuillas de barro cocido. Abundan las piezas muy pequeñas como orejera, narigueras, anzuelos, láminas recortadas geométricamente y perforadas para ser colgadas; es posible que muchas de estas piezas hubieran servido para adornar las figurinas hechas en arcilla.

En cuanto a ritos mortuorios, las tumbas se localizan de preferencia en montículos artificiales vecinos a los grandes depósitos de basura, conformadas en gran parte con conchas de moluscos. Las formas de las tumbas que hasta ahora se han registrado, consisten en simple pozos circulares no muy profundos, un poco más de 1 metro, donde colocaban a sus muertos sentados y acompañados por una vasija. Se han hallado enterramientos colectivos, enterramiento de cráneos solos sin mandíbula inferior y se ha constatado la deformación artificial de tipo anular.

La cultura Tumaco en su desarrollo evolutivo presenta elementos culturales muy afines con culturas mesoamericanas y con las culturas de la Costa



Pacífica ecuatoriana, que evidencian contactos frecuentes durante la época prehispánica. Cronológicamente la Cultura Tumaco, se sitúa en 500 años antes de Cristo, primeras épocas de gran desarrollo en sus expresiones características y el año 500 después de Cristo en que decaen sus representaciones artísticas.

(Tomado de las «CULURAS INDIGENAS PREHISPANICAS DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO»

204.
Figura antropomorfa - Cultura Tumaco